

Introducción a la semana

Continúan las lecturas que nos hablan de las peripecias de la misión de Pablo. Peripecias no siempre agradables. Las de las lecturas de esta semana están llenas de serias dificultades. El texto de las lecturas evangélicas sigue perteneciendo a la conversación de Jesús con sus discípulos el día antes del inicio de su Pasión. Son palabras que pretenden prepararles para lo que debe de ser su vida sin él. Palabras que se centran en lo más nuclear de su catequesis. En algunos lugares el jueves se celebrará la fiesta de la Ascensión del Señor. Sobre esa celebración tratará el comentario bíblico y las pautas para la homilía del próximo domingo, día 24. En la semana brillan dos frailes de la Orden. El P. Francisco Coll, fundador de las Dominicas de la Anunciata, y gran misionero popular del siglo XIX. Será el último año que le celebremos como beato, el 11 de octubre de este año será canonizado. Y el P. Jacinto Cormier, que fue Maestro de la Orden, a la que dio un impulso nuevo en el siglo XX.

Lun
18
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“El Espíritu dará testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Salmo 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes la misión de Pablo adquiere un aspecto agradable: tanto él como sus compañeros son acogidos amistosamente. Resalta la figura de esa mujer, que, convencida por la predicación de Pablo les invita, y les “obliga” a aceptar la invitación, a ser huéspedes suyos. No durará mucho esa primavera, el episodio de mañana que relata la primera lectura, habla de la plebe que se alborota contra los misioneros.

Jesús sabía que eso iba a suceder, como leemos en la lectura evangélica. Por eso envía al Espíritu Santo. No debe pasar desapercibido ese recurso al Espíritu Santo del texto evangélico. De momento sirve para llamarnos la atención sobre la inmediatez de su Pascua, Pentecostés. Pero además hemos de acudir a Él porque no podemos vivir nuestra fe sin su ayuda. El cristiano tiene que vivir la fe de ordinario en un mundo hostil. Lo que exige su fe no es a menudo lo social, político, ni siquiera lo religiosamente correcto. La fe cristiana tiene mucho de antisistema. Es proclamación de que otro mundo es posible. Por eso: “os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte, pensará que da culto a Dios”. Sin llegar a esos términos, ser cristiano es nadar contracorriente no pocas veces. Es normal que de vez en cuando “se tambalee” nuestra fe. Necesitamos que el Espíritu de la Verdad, nos fortalezca. Nos haga conscientes de que, como decía Jesús, esa Verdad nos hará libres y, por tanto, fuertes.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
19
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Qué tengo que hacer para salvarme?”.

Pablo y Silas empujados por el Espíritu Santo se dirigen a Filipos, colonia romana, donde hablando de Jesús de Nazaret empiezan las conversiones. Pero enseguida llega la oposición: se amotina el pueblo y detienen a Pablo y a Silas. Después de desnudarlos, “molerlos a palos” y meterlos en la cárcel con los pies bien sujetos en el cepo, nos dice el relato que a media noche “oraban cantando himnos a Dios”. En la dificultad, en lugar de revelarse contra ella, Pablo y Silas continúan alabando y bendiciendo el nombre de Dios. “Si el afligido invoca al Señor, Él lo libra de todas sus angustias”, de sus cepos y cadenas. Con una sacudida violenta se abrieron las puertas de la cárcel y “a todos se les soltaron las cadenas”. El Señor conoce nuestras cadenas, las preocupaciones o miedos que nos atan. Jesús, el Resucitado, tiene poder para soltarlas. ¡Invoquemos su Nombre! Temblarán nuestros cimientos... sólo así se abrirán las puertas, soltará nuestras cadenas y ¡seremos libres!

Aquí, el primero y mejor liberado es el carcelero. Imaginando que los presos se habían fugado iba a suicidarse; Pablo lo detiene y echado a sus pies les pregunta: “¿qué tengo que hacer para salvarme?”. Esta es “la pregunta del millón” también en nuestros días. Todos buscamos, aquí o allá, LA SALVACIÓN. El “quid” de la cuestión para resolverla será buscarla donde está, o mejor, recibirla de quien la da. La respuesta de Pablo es rotunda: “Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia”. “CREE EN EL SEÑOR JESÚS”.

La fuerza del Espíritu rompió las cadenas de la incredulidad del carcelero y le concedió la gracia de la conversión y del bautismo para él y su familia. Llenos de alegría “celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios”. La Eucaristía es la gran fiesta que celebramos cada día por haber creído en el Señor Jesús. En ella nos reunimos en comunidad, “en familia”, para, precisamente, alimentar esta fe y recibir la Salvación de Jesucristo.

“Si me voy os enviaré el Espíritu Santo...”

El anuncio de la inminente partida de Jesús ha llenado de tristeza el corazón de sus discípulos. Su misión en la tierra está a punto de llegar a su culminación por su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión al cielo. Debe volver al Padre, que le envió. Pero no nos deja solos, nos enviará su Espíritu Santo, y esa tristeza de corazón se transformará en gozo, en la alegría de poder vivir siempre en la presencia de Jesús.

El don del Espíritu que Jesús promete es quien nos atestigua que está vivo y operante en su Iglesia, que nos abre al amor, al perdón fraterno, al gozo de sentirnos hermanos de todos los hombres. Ya no queda sitio en nuestro corazón para la tristeza y el miedo, porque “NO ESTAMOS SOLOS”. Somos templos del Espíritu Santo. Él habita en nosotros. ¡Acojamos este Espíritu y revivirá nuestro corazón!



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié
20
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos stirpe suya”.

Por tanto, si somos stirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Salmo 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.
Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo en el “areópago”

Hablar a los griegos de la resurrección, por más valor y empeño que le echara Pablo, era una tarea utópica y de resultados sumamente improbables. Pero lo hizo. Y, además, no en cualquier foro, sino en el ágora, en el areópago, el centro neurálgico del pensamiento filosófico y religioso ateniense. Pablo, que ya había hablado de la necesidad de hacerse “judío con los judíos y griego con los griegos”, hoy lo practica. Sus palabras son el ejemplo de cómo hay que presentar a Dios en un terreno hostil, escéptico o indiferente. A los judíos se dirige desde el Antiguo Testamento, desde su terreno; a los griegos, desde su literatura, desde su búsqueda de la verdad y partiendo de su contexto religioso. Hoy hablaríamos de rotundo fracaso. Algo consiguió y “algunos se le juntaron y creyeron”, aunque no mucho más. Pero, la semilla estaba echada, la lámpara, aunque tenue, encendida, y sembrado el grano de la fe.

El Espíritu de la verdad.

En todos los sentidos, de forma particular en el aspecto espiritual, nos queda mucho por aprender y, más todavía, por vivenciar. Los discípulos habían oído a Jesús mucho y muy bueno, pero hoy, momentos antes de su muerte, les dice que no se lo ha dicho todo “porque no podéis cargar con ello por ahora”. Nosotros, discípulos hoy de Jesús, tampoco podemos “cargar” con todo lo suyo en todos los momentos de la vida. Por eso, encarga al Espíritu Santo, el Espíritu de la Verdad, este cometido.

No dice Jesús que el Espíritu nos enseñará nuevas verdades, sino que “nos guiará hasta la verdad plena, hasta Jesús, Verdad y Palabra de Dios. Esto es lo que Pablo quiso decir a los atenienses, amantes de la verdad, pero desconocedores de la Verdad o revelación entregada por Jesús al mundo. Lo hizo porque se movía en otra onda dando testimonio de Jesús, movido por el Espíritu Santo: “Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad que yo os enviaré... él dará testimonio sobre mí. Vosotros mismos seréis mis testigos” (Jn 15,26-27). Seremos testigos, como Pablo, para recordar a todos el mensaje de Jesús que, previamente, hemos vivido. Y, con la complicitad del Espíritu Santo, nuestro testimonio será fiable y veraz.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
21
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“Dentro de poco ya no me veréis; dentro de otro poco, me veréis. Porque voy al Padre.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías.

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

Reto para la comunidad cristiana

Las crisis por las que está pasando este presente nuestro, no deben desanimarnos. Dice el obispo Casaldáliga que “la crisis es la fiebre del Espíritu. Donde hay fiebre hay vida.” El momento que nos toca vivir es interesante y hace que muchas personas, convencidas del mensaje del de Nazaret juzguen este momento como una oportunidad privilegiada para decir a la humanidad que dicho mensaje, lejos de ser un anacronismo, tiene, más que nunca, un sentido pleno.

Para Pablo predicar y testimoniar el Evangelio no fue tarea fácil: fracasó en Atenas y se trasladó a Corinto. Intentó nuevamente y, otra vez, se sintió rechazado y mal interpretado, pero él siguió adelante y esta vez se dirigió a los paganos. Tiene claro el objetivo del que está convencido: Proclamar que Jesús es el Mesías.

El reto para nuestra Comunidad Cristiana, en este mundo materialista, en el que nos ha tocado vivir, es despertar del letargo, Buscar nuevos horizontes y encontrarnos con la humanidad que camina, rota, cansada y herida para ofrecerle un espacio de sentido y esperanza e intentar siempre, como Pablo, transmitir con nuestras vidas, aquello de lo que estamos convencidos: Jesús es el Mesías.

“Vuestra tristeza se convertirá en gozo”

Nos cuesta entender la estrategia de la salvación de Dios. Jesús está hablando a sus discípulos de su muerte y resurrección pero no le entienden: “Dentro de poco ya no me veréis...y dentro de otro poco me veréis”.

Él no busca el dolor, ni el sufrimiento, ni la muerte y no los quiere para ningún ser humano. Él quiere la vida para todos. Él quiere vernos sentados a la misma mesa celebrando la gran fiesta de la fraternidad. Pero, si miramos nuestro mundo donde el hambre, el paro, la discriminación y la injusticia parecen triunfar, es difícil ser optimistas. Sin embargo, la respuesta fundada en la misma realidad, es que en nuestro mundo hay brotes de novedad que apuntan a otro futuro distinto y mejor. Son brotes de esperanza.

El creyente esperanzado experimenta la vida como algo que está en marcha hacia la plenitud. Cada día es una nueva ocasión y una nueva posibilidad para hacer crecer entre nosotros el Proyecto de Dios, que es un Proyecto de Vida.

Seguir a Jesús no es siempre fácil. Él nos muestra el camino. Él recorre el camino y Él nos invita a recorrerlo. El mesianismo de Jesús es un mesianismo de debilidad en solidaridad con el débil. Agradar a Dios sin “embarrarse” con el dolor de los marginados no es posible.

En los momentos duros de la vida, cuando experimentamos la impotencia, es consoladora la frase de Jesús: “Vuestra tristeza se convertirá en gozo”.



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
22
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“Nadie os quitará vuestra alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Salmo 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te calles, que yo estoy contigo”

Nunca ha sido fácil predicar el evangelio. Nunca ha sido fácil la aceptación del evangelio. El primer ejemplo lo tenemos en Jesús que terminó como terminó. Aunque después del viernes santo viene el domingo de resurrección. Otro ejemplo es San Pablo, cuyas dificultades y penalidades quedan reflejadas en la epístola de hoy. También en 2009 encontramos dificultades para la predicción de la buena nueva. ¿Qué hacer ante la indiferencia, la mirada por encima del hombro, la agresividad, ante el anuncio del evangelio? ¿Qué hizo Jesús, qué hizo San Pablo, qué han hecho todos los evangelizadores de todos los tiempos? Estar convencidos de que el evangelio es la mejor noticia que se le puede ofrecer a cualquier hombre, que es luz en medio de tinieblas que ayuda a caminar con sentido, y... saber que Dios y Jesús nunca nos abandonan. “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”. Eso fue lo que le dijo, de manera particular, a Pablo: “No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo...”

“Nadie os quitará vuestra alegría”

Es lógico que los discípulos estén tristes. Jesús les acaba de anunciar que dentro de poco no le verán. Si su Maestro y Señor, si la persona amada, se vuelve ausente... la tristeza invade el corazón. Ante esto, Jesús les da una nueva gran noticia: “Pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría”. Ésta es una consoladora realidad para los cristianos. Si el mismo Jesús, que nos ha amado hasta el extremo, va a permanecer siempre con nosotros, instalándose en nuestro corazón, en la zona profunda de nuestra persona no habrá lugar para la tristeza: nada ni nadie nos podrá quitar la alegría. Alegría compatible, con que el zona superficial de nuestra persona, vivamos momentos duros, de crisis económica mundial o particular, dolores de cabeza, fracasos...



Sáb
23
May
2009

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Salmo 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestra fe es recibida. Todos nosotros hemos aprendido y escuchado quién es Jesús gracias a que otros nos lo explicaron antes de un modo convincente y nos pusieron en el camino del seguimiento. Esa es también la experiencia que hoy contemplamos en el Libro de los Hechos. Se trata de una lectura que habla de personas que son capaces de argumentar, de ser elocuentes y con la fuerza que da la razón, dar cuenta de ello. Este texto nos permite recordar la importancia que tienen en nuestras vidas las palabras recibidas y el peso transformador que éstas pueden tener sobre nuestras ideas.

Esa Palabra es transmitida en comunidad. Parece que es el contexto apropiado para que nos dispongamos a recibirla, a que actué en nosotros y, más tarde, podamos también nosotros intentar que alcance a otras personas.

Afirmamos con nuestras estrechas vidas que es liberadora, que es amante de la justicia y que debe estar acompañada de compasión, o por lo menos, así es como la tradición dominicana nos ha enseñado a vivirla. Buscamos alejarnos de las confusiones, de las medias verdades o de los mensajes que parecen muy claros pero que carecen de apoyos auténticos. Así, en comunidad, la Palabra nos dispone a saber recibir ese camino de Dios y hacerlo personalmente, para que nos acerquemos a los que sufren o lo pasan peor, como son nuestros hermanos emigrantes. Entendemos que esa palabra comunitaria nos permite estar alegres y nos ayuda a predicar una gracia liberadora.

El salmo de hoy nos ha hecho reflexionar. Dicen que cada cultura adapta sus nociones de lo divino sobre la base de lo que más valora. De ahí que hoy también escuchemos un salmo que nos habla de la divinidad en términos de: Señor, emperador o rey y, cuyos atributos son la dominación, la realeza. La consecuencia de esto es una imagen de Dios como un varón terrible. Este modo de hablar de la divinidad, está muy alejado del Dios amoroso y cercano que se hace presente en el centro mismo de nuestras vidas. Por ello, también en comunidad, entendemos que esta Palabra nace en un contexto sociopolítico muy concreto y que ha de ser necesariamente recreada por nosotros para que tenga autoridad. Se trata de una apuesta por un cambio de lenguaje que nos acerque a otro modo de entender a Dios, ya que nuestros intereses comunitarios no van por el camino de los grandes triunfos que nos ofrece esta sociedad: realezas, dominaciones... más bien pensamos que han de ser profundamente transformadas.

Ya en otro tono, el evangelio nos anima a pedir. Creemos que es un ejercicio que va más allá de la pura petición, pues queremos hacernos conscientes de nuestras carencias, comunitarias, sociales, económicas y eclesiales pero también animarnos a tener el valor de denunciarlas, de movilizarlos para conseguirlas porque consiguen tener un eco en nuestras vidas.

El evangelio nos asegura que no quedaremos defraudados, que Jesús, al partir hacia Dios, abre un “espacio” de posibilidad ante nosotros infinito como lo es su amor. Esa apertura se convierte en un camino transitable para poder superarnos y para sostenernos lo unos a los otros confiadamente. Pero también Domingo nos habló de algo parecido, él continuaría su preocupación por cada uno de nosotros después de su muerte. Así que estamos “obligados” a continuar enredados con la Palabra, a buscar el sabor que puede ofrecernos y a que sea impulso liberador para cada uno que necesite una palabra de aliento o sufra injusticia.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
24 May

Homilía de Séptimo Domingo de Pascua

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”

Introducción

La ascensión supone el fin de las manifestaciones de Jesús tras la resurrección. Es su última manifestación a los apóstoles, y lo hace subiendo al cielo, para estar “*sentado a la derecha de Dios Padre*” como decimos en el Credo y predicaron los apóstoles. Es, pues, la manifestación visible del triunfo del crucificado: aquel, a quien todos pudieron verle crucificado, ahora, coronado de gloria, está en el cielo, como juez y señor de todo lo creado.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el cominezo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Sal. 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Pautas para la homilía

Cristo se va y sigue presente

Cristo realizó su misión como ser mortal en esta tierra. Con la resurrección ha adquirido la plenitud de gloria, de felicidad, de ser, su inmortalidad. No nos abandona, sigue haciéndose presente en nuestra historia: en los seres humanos, especialmente en los más postergados, sufrientes, pobres; sigue presente en su Iglesia, y se hace presente en la eucaristía. Nuestra fe es fe en la presencia de Cristo entre nosotros. El mismo Cristo histórico. Esa presencia es la que garantiza la vigencia permanente de su Evangelio. No fue algo predicado para un momento, por alguien “que pasó a la historia. Es la propuesta para siempre de lo que Dios espera de nosotros como seres humanos: individual y colectivamente. Porque Cristo lo es para siempre.

Cristo pasa el relevo a los discípulos..., sin irse

Cristo asciende al cielo y, por decirlo de alguna manera, pasa el relevo de la predicación del evangelio a los discípulos: “Id al mundo entero y proclamad el evangelio”. Son las últimas palabras de Jesús sobre la tierra, según san Marcos. Lucas en el relato de la ascensión que encontramos en la primera lectura, pone como últimas palabras de Jesús la promesa a los apóstoles del Espíritu Santo para que sean sus testigos “hasta los confines del mundo”, tras empezar por los lugares más cercanos, Judea, Samaria.

Celebrar implica ser testigos

Nosotros celebramos esa gloria de Jesús, que implica el triunfo del bien y de la verdad, el triunfo del amor, el triunfo del representante más auténtico de la condición humana. Es triunfo de esa misma condición, de lo más noble y grande de ella.

Pero a la vez hemos de asumir el compromiso de ser sus testigos. No podemos quedarnos mirando al cielo. La tierra nos espera, y en ella las personas con las que convivimos, con las que nos rozamos en nuestro vivir diario. Ante ellas hemos de ser testigos de Jesús. Testigos de su resurrección, de su evangelio, de su modo de ser.

La fiesta de la Ascensión es una fiesta que nos habla del cielo, destino de esa ascensión de Jesús, a la vez que nos recuerda nuestros compromisos aquí en la tierra. Es fiesta de gloria, la de Jesús, y de compromiso, el nuestro. Es fiesta de pensar en el cielo que nos espera, pero no para quedarnos como los apóstoles plantados mirando hacia él, sino para bajar la vista sobre la tierra que pisamos e iniciar en ella ese cielo.

Nos deja el Espíritu Santo

Puede que nos encontremos demasiado frágiles para acometer esa tarea. Y ciertamente lo somos. Pero Cristo ha prometido estar con nosotros hasta el fin de los tiempos. Y además ha hecho la promesa del envío del Espíritu Santo para iluminar nuestra mente, fortalecer nuestra decisión y, sobre todo, ampliar nuestra capacidad de amar. Esta semana la Iglesia la considera como la semana de preparación de la Pascua de Pentecostés. La semana de sentir la necesidad de alguien que nos fortalezca en nuestros compromisos cristianos.

Mantengamos a lo largo de ella ese deseo de que el Espíritu Santo nos inunde, como lo hizo con los apóstoles. Y no lo olvidemos: los apóstoles estuvieron de retiro, reflexionando y orando en torno a María este tiempo entre la Ascensión y la venida del Espíritu Santo, como nos dice san Lucas. Bien estará que acudamos a ella, a María, para que nos vaya preparando, en la oración y reflexión, a la fiesta del próxima Pascua, la plenitud de la Pascua de Jesús, la del Espíritu Santo, Pentecostés.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

La Ascensión del Señor - 24 de mayo de 2009



Apariciones de Jesús resucitado

Marcos 16, 15-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: - Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogeran

serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban

Explicación

Una vez resucitado, Jesús hizo algunos encargos a sus amigos: les pidió que se pusieran en camino hacia todos los lugares conocidos de la tierra y comunicaran a todas las gentes lo que le vieron hacer y lo que le oyeron decir, y que animaran a todos a pertenecer al grupo de sus amigos. De este modo, a través de sus amigos, Jesús se fue dando a conocer. Luego él regresó junto a su Padre Dios. A ese momento le llamamos la Ascensión de Jesús al cielo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se apareció Jesús a los discípulos y les dijo:

JESÚS: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y qué pasará con el que crea y se bautice?

JESÚS: Que se salvará.

DISCÍPULO2: ¿Y el que se resista a creer?

JESÚS: Él mismo se niega a salvarse.

DISCÍPULO1: ¿Qué señales acompañarán a los que crean?

JESÚS: Muchas, muchas señales.

DISCÍPULO2: ¡Dínos qué señales!

JESÚS: Echarán demonios en mi nombre.

DISCÍPULO1: ¿Qué más cosa harán, Maestro?

JESÚS: Hablarán lenguas nuevas... cogerán serpientes sin que les muerdan... si beben veneno no les hará daño.

DISCÍPULO2: ¿Y podrán curar a todos los enfermos?

JESÚS: Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

DISCÍPULO1: ¡Qué estupendo, Maestro! ¡Será una gozada! ¿Y esto lo podremos hacer todos los que te hemos conocido?

JESÚS: Esto lo podrán hacer... ¡todos los que creen en Jesús!

NARRADOR: Dicho esto, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios Padre. Y los discípulos se fueron a proclamar el Evangelio.

DISCÍPULO2: ¡El Señor vino a salvarnos! Jesús murió, pero ¡ha resucitado!, ¡convertíos! ¡Creed la Buena Noticia!

NARRADOR: Y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández